



Junta Austral

683340

La amada inmóvil

de JOSÉ KRAMARENKO

No bien apareció el segundo "Elogio a mi Ciudad" corrimos a congratular al inquieto y romántico bardo José Grimaldi, autor de "El Ovejero de mi Tierra" y otros versos que ya pasaron a la inmortalidad.

—No ha desaparecido tu entrañable cariño a la tierra que fue tu cuna. Es agradable comprobar que hay afectos que nunca mueren, que son como llamaradas que extienden su luz y su calor ahí donde suelen hacer falta —le dijimos.

—Me parece que cumple una misión que suele corresponder a los iluminados, a los artistas, a los visionarios. Cuando existe una fe ardiente en el corazón, rebalsa el entrañable cariño a la tierra nativa. Todos tenemos el deber de agradecerle su cuna y de transmitir a las generaciones futuras esa pasión.

Hay maneras distintas de agradecer y de cantar a la cuna, en que se ha nacido. Los poetas, los filósofos, los estadistas, los gobernantes, los creadores, los labradores humildes que cavan la tierra querida, los que velan por sus fronteras, por su seguridad, por la felicidad de sus coterráneos, cada uno emplea el medio que está a su alcance. Es cuestión de sentirse agradecido de haber nacido en determinado lugar, de recordar a los suyos, de cantar a sus bellezas, a su entrañable convivencia. Le preguntamos a uno:

—¿Le entona Ud. un himno a su ciudad natal? ¿Tiene impulsos de reconocimiento? ¿Ama usted esta tierra glacial, pero afectuosa, bona de encantos propios?

—Sí. La amo como amo a su divinidad Amado Nervo y le dedico el homenaje más romántico, más tierno, más profundo y que titulé "La Amada Inmóvil". Ese himno inspiradísimo, tierno y plerórico en veneración, es el punto de partida de los corazones que despiertan de su profundo sueño de amor a

algo indestructible.

—¿Usted encuentra alguna similitud simbólica entre ambos himnos?

—Sí. Amado Nervo anhelaba despertar de su sueño eterno a la que más amó en su vida. Grimaldi tiende a inquietar a sus coterráneos para que se levanten de su tibia y serena siesta y expresen su cariño imperecedero a su tierra en alguna forma práctica. ¿Qué es lo que pasa aquí que parece que todos durmieran? Algunas generaciones del reciente pasado eran apasionadas en su visión. Levantaron industrias, construyeron edificios monumentales, prepararon los caminos para las generaciones sucesivas. Su ejemplo contagió a muchos hijos de esta tierra, y tuvo fuerzas suficientes para perpetuar el sentido visionario de quienes empezaron por abrir caminos nuevos, para abrir los surcos a la ganadería, a perforar la coraza terrenal para extraer de su interior el oro y el petróleo. ¿Es acaso nuestra tierra una amada inmóvil que por el solo hecho de haberslo dormida, es sólo un símbolo estéril? ¿Dónde está el genio visionario del pasado que no permitiera la existencia de un erizo sin levantar nuevos cimientos para la posteridad? ¿Permitirían José Menéndez, Mauricio Braun, Rodolfo Stuberauch, Manuel Hernández, Alberto Baerlowy y otros precursores que permaneciera inundado ese pozo yacente en la esquina de Roca y Plaza Muñoz Gamero sin levantar un rascacielos? No se puede exigir todo al Estado. La iniciativa privada no puede concretarse a quedar contemplando beatíficamente a esa llamada "Amada Inmóvil" que eternizó con sus versos el gran poeta Amado Nervo. Si en un poema inmortal hay una llama que ya nada apagará, es dable esperar de la comunidad que salga del trance divino de la inactividad y haga algo positivo por la ciudad que cantó tan eufórica y entrañablemente el poeta José Grimaldi.

La Amada inmóvil [artículo] José Kramarenko.

Libros y documentos

AUTORÍA

Kramarenko, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Amada inmóvil [artículo] José Kramarenko.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile